



ERICH FROMM Y EL PSICOANÁLISIS DE LA SOCIEDAD

DR. MICHAEL MACCOBY

Erich Fromm construye su teoría del carácter social sobre el concepto freudiano de la naturaleza dinámica de los rasgos del carácter. La estructura del carácter explica acciones, pensamientos e ideas; determina las motivaciones del individuo, sus satisfacciones y frustraciones. Desde el punto de vista social, contribuye a explicar la manera en que la sociedad se cohesionan y las causas de la destructividad. Aunque Fromm acepta la descripción clínica dada por Freud sobre las orientaciones del carácter, por ejemplo el carácter anal o el oral-receptivo, rechaza la teoría de los instintos por medio de la cual Freud explica el desarrollo del carácter, llevando su exploración mucho más allá que Freud.

De hecho, la teoría de la motivación freudiana y su relevancia en la sociedad cambiaron, por lo que es conveniente reflexionar sobre las razones que provocaron dicho cambio. Antes de la primera guerra mundial, la teoría de Freud se enmarcaba dentro de la visión del hombre que desde la Ilustración se había convertido en la legitimación del desarrollo del capitalismo moderno. De acuerdo con esa teoría, establecida por Montesquieu y Adam Smith en el siglo XVIII, el propio interés del hombre expresado en términos de actividad económica podía controlar las pasiones destructivas e irracionales.¹ Esta opinión fue refutada por Marx y otros socialistas, pero para

¹ Albert Hirschman, *Passions and interests*, Princeton University Press, 1977.



Freud, a fines del siglo XIX, parecía haber probado ser la correcta por la paz y prosperidad. En su noción de la motivación, el ego representaba el autointerés, el Id la pasión antisocial. La primera guerra mundial puso de manifiesto lo contrario: el interés económico no sólo no controló las pasiones destructivas sino que las alimentó. Si el interés no funcionaba, ¿qué esperanzas tenía la humanidad para vivir en paz? En *Más allá del principio del placer* y después en el *Malestar en la cultura*, Freud propone una nueva teoría: la destructividad es un instinto humano innato que puede ser exteriorizado como agresión o convertido internamente en conciencia o en autodestrucción. Sin embargo, hay un instinto igualmente poderoso: el *eros*, que puede controlarlo o neutralizarlo. Como señala Fromm,² Freud nunca trató de esclarecer las contradicciones entre su teoría inicial y la posterior, ni se ocupó de la totalidad de las implicaciones sociales. ¿Cómo puede desarrollarse *eros*? ¿Introducen alguna diferencia las instituciones sociales? (Dado el escepticismo de Freud sobre la capacidad del hombre para trascender el egoísmo no creía en la hermandad humana.) Éstas son las preguntas a las que Fromm responde con una teoría del carácter basada ya no en los instintos sino en las necesidades humanas, que sólo pueden ser satisfechas en un contexto social.

Fromm afirma que aunque las necesidades fisiológicas deban ser satisfechas, no son ellas las fuerzas internas básicas que determinan las acciones, sentimientos y pensamientos del hombre: "Sólo considerando las condiciones específicas de la existencia humana y sus contradicciones inherentes, podemos entender las fuerzas y pasiones humanas básicas. 'El hombre es una extravagancia de la naturaleza'; carente del equipo instintivo que regula la vida de

² E. Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, op. cit.



todos los animales, pero agraciado con la razón, imaginación y conciencia de su existencia, la vida viene a ser para él un problema que debe ser resuelto. Tiene que relacionarse a sí mismo con otros para encontrar la forma de sustituir las raíces que en la naturaleza tienen los demás animales; debe adquirir un sentido de identidad (propio), un sistema de orientación y un objeto de devoción.”³ Carácter, para Fromm, es el equivalente del determinismo instintivo animal que ha perdido el humano. Es la manera (relativamente permanente) en que la energía humana es canalizada y estructurada en el proceso de asimilación y socialización, con el objeto de satisfacer las necesidades para la supervivencia física (la necesidad de adquirir y asimilar cosas) y para la supervivencia emocional (la necesidad de estar emocionalmente relacionados con otros para defenderse, trabajar, obtener satisfacción sexual, jugar, educar a los jóvenes, transmitir el conocimiento y las posesiones materiales).

El carácter social es el núcleo de la estructura del carácter que es compartido por casi todos los miembros de una cultura o grupo social. No es una medida estadística, ni tampoco los rasgos compartidos por una mayoría, es más bien un concepto funcional para ser entendido con relación al sistema socioeconómico y, particularmente, con los métodos de producción dominantes. De acuerdo con Fromm, es función del carácter social modelar las energías de los miembros de la sociedad, de tal manera que su comportamiento no sea cuestión de decisión consciente si seguir o no el patrón social, sino de querer actuar como se tiene que actuar y al mismo tiempo hallar una gratificación al actuar de acuerdo con los requerimientos de la cultura. En otras palabras, el concepto de carácter social describe el modelamien-

³ E. Fromm, *The sane society*, Nueva York, Holt, 1955, p. 379 (*Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, op. cit.).



to y la canalización de la energía humana dentro de una sociedad con el propósito de asegurar su funcionamiento continuo.

Para Fromm, la familia es la “agencia psíquica de la sociedad”, la institución que tiene la función de transmitir los requerimientos de la sociedad al niño en desarrollo. Sin embargo, reconoce que otras instituciones, como el gobierno, las escuelas, las iglesias, así como el lugar de trabajo, modelan el carácter.

Como un ejemplo del carácter social, Fromm ⁴ ha revisado el concepto freudiano del carácter anal, al que llama la “orientación acumulativa”. Este síndrome de rasgos incluye las pulsiones internas por el orden, el ahorro, la puntualidad y el respeto por la autoridad, que se ajustan a las necesidades económicas de la clase media del siglo XIX. En las sociedades capitalistas avanzadas del siglo XX, este carácter social está siendo remplazado por uno orientado al consumo y el ajuste a las estructuras burocráticas, adaptándose fácilmente a sus leyes y reglamentos. Dicha “personalidad mercantil” según Fromm, puede ser justa y tolerante, pero da también como resultado la pérdida de la capacidad para sentir y pensar genuina y profundamente.

El concepto de carácter social ayuda a explicar los conflictos sociales así como el proceso de la adaptación. Conforme las condiciones cambian, un carácter social puede no seguir ajustándose, y el resentimiento y la frustración resultantes transforman el “cemento social” en una fuerza explosiva. Por ejemplo, el pequeño negociante cuyo carácter acumulativo no se adapte más dentro de una economía de grandes organizaciones, se convertirá en un ser profundamente resentido y destructivo. Además, de acuerdo con Fromm, las necesidades sociales pueden hallarse,

⁴ E. Fromm, *Man for himself. An inquiry into the psychology of ethics*, Nueva York, Reinhart, 1947 (*Ética y psicoanálisis, op. cit.*).



y de hecho lo están, en conflicto con las necesidades que brotan de la naturaleza del hombre: su necesidad inherente de amor, de solidaridad humana, de desarrollar sus talentos racional y creativo. Fromm ha mantenido que en tanto una determinada sociedad no satisfaga estas necesidades humanas, causará un “defecto socialmente modelado”.

La aproximación teórica le permitió a Fromm cuestionar la ideología consciente. Sostiene que las convicciones profundas y los ideales deben estar enraizados en el carácter social si es que han de determinar el comportamiento.

Durante 1931, Fromm experimentó con un nuevo método para estudiar la ideología y el carácter social en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt.⁵ La razón inmediata de este estudio era el interés en conocer cuántos trabajadores y empleados alemanes eran combatientes confiables en contra del nazismo. En sus opiniones políticas, todos los interrogados resultaron antinazis. Sin embargo, cuando Fromm y sus colaboradores distinguieron opiniones de convicciones asentadas en la estructura del carácter, el panorama cambió. Su interés primordial no era el carácter social en sentido amplio, sino aquel aspecto más relevante al desafío nazi: el carácter autoritario versus el carácter democrático. Para explorar el carácter, Fromm desarrolló un nuevo método, basado en un cuestionario interpretativo, usando preguntas de respuesta abierta. Éstas fueron analizadas y codificadas en la misma manera que un psicoanalista examina las comunicaciones de un paciente, buscando los significados inconscientes y no intencionados, que revelan la estructura del carácter.

En México, con la colaboración de sus alumnos del Instituto de Psicoanálisis, Fromm inició un estu-

⁵ E. Fromm, *The crisis of psychoanalysis*, Nueva York, Holt, 1970 (*Crisis del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1970).



dio más extenso del carácter social usando una versión perfeccionada del cuestionario interpretativo.⁶ Todos los adultos y la mitad de la población infantil de un poblado rural fueron entrevistados. Los investigadores exploraron relaciones entre estructura del carácter y factores socioeconómicos tales como el trabajo, los métodos agrícolas y las relaciones familiares. Del análisis de datos, Fromm y Maccoby deducen un proceso de “selección social”, por el cual ciertos tipos de carácter, en este caso los campesinos más empresariales, los “productivo-explotativos”, y cuya meta era incrementar sus ingresos, se adaptaban mejor a la agricultura moderna y a la sociedad capitalista en desarrollo que los campesinos tradicionales cuyas metas eran más conservadoras y estaban relacionadas con valores de dignidad y respeto. El ascenso al poder de los nuevos empresarios fue a expensas de otros tipos de carácter, menos capaces de adaptarse. El resultado fue la aparición de rasgos de carácter y conductas negativos (incluyendo el alcoholismo y la violencia) especialmente en campesinos receptivos cuyo carácter no se ajustaba al nuevo sistema socioeconómico.

En el mismo libro, Fromm y Maccoby consideraban la cuestión del cambio del carácter. Fromm opina que el carácter se estructura *relativamente* durante la infancia. En contraste con la teoría freudiana que considera al carácter como establecido durante la infancia y con pocas posibilidades para cambiar, al menos sin intervención psicoanalítica, Fromm y Maccoby escribieron: “La importancia de las experiencias infantiles no excluyen de ninguna manera los cambios posteriores en el carácter. Es decir, mientras que el carácter, bajo la influencia de la experiencia temprana (más la constitución) se forma durante los primeros años, normalmente la es-

⁶ E. Fromm y M. Maccoby, *Social character in a Mexican village: a sociopsychanalytic study*, Prentice Hall, 1970 (*Sociopsicoanálisis del campesino mexicano, op. cit.*).



estructura es lo suficientemente flexible para permitir que dichos cambios puedan tener lugar en un período posterior. En principio, nosotros ni siquiera estableceríamos una edad límite a las posibilidades de dichos cambios, para bien o para mal. Sin embargo, existe una buena razón por la que uno puede concebir un carácter completamente inflexible. El carácter del niño, como lo entendemos con Freud, se desarrolla como resultado de adaptación dinámica a la constelación familiar. Ya que la familia representa el espíritu de la sociedad a la cual el niño ingresa, las mismas influencias que han sido las principales influencias determinantes desde el principio continúan modelando la estructura del carácter del adolescente y del adulto. Las instituciones escolares, laborales y de recreo no difieren esencialmente del modo de vida transmitido al niño por su familia. Así, la estructura del carácter adquirida durante la infancia se ve constantemente reforzada en la vida posterior, siempre que las circunstancias sociales no cambien drásticamente. Ya que éste no suele ser normalmente el caso, surge la impresión de que el carácter está definitivamente formado a la edad de seis años y no se halla sujeto a ningún cambio posterior.”

El método sociopsicoanalítico fue más tarde usado en un estudio sobre los gerentes de empresas en los Estados Unidos⁷ y en México en diversos grupos.⁸ En el estudio norteamericano, Maccoby y sus alumnos descubrieron que una versión de la personalidad mercantil, el ganador, estaba ascendiendo a

⁷ M. Maccoby, *The gamesman: the new corporate leaders*, Nueva York, Simon and Schuster, 1976 (hay edición en español Lasses Press de México).

⁸ Véanse los trabajos de Ignacio Millán, Alejandro Córdova y Michael Maccoby en la Revista *Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* y de Sonia Gojman, Alejandro Córdova y Salvador Millán en *Memorias de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana 1976-1980*.



la cima de las compañías basadas en la tecnología moderna. Tomando en cuenta entrevistas, sueños y rorschachs, los investigadores concluyeron que el trabajo administrativo estimulaba cualidades de la cabeza —resolución de problemas, innovación, pensamiento flexible— pero no cualidades del corazón —compasión, generosidad, valentía. El análisis mismo ha originado que algunos gerentes hayan intentado experiencias para mejorar el trabajo de acuerdo con criterios de desarrollo humano que continúan hasta el presente.

Al refutar la teoría de los instintos de Freud, Fromm concibe a las pasiones destructivas como enraizadas en el carácter y por lo tanto influidas por las instituciones sociales. En *El miedo a la libertad*⁹ Fromm describe el sadismo y el masoquismo como consecuencias de una necesidad básica de relacionarse, “brotando de la inhabilidad para soportar el aislamiento y la debilidad de uno mismo. Sugiero llamar a la intención que se halla en la base de ambos, sadismo y masoquismo: *simbiosis*. . . La gente no es sádica o masoquista, pero hay un constante vacilar entre los lados activo y pasivo del complejo. . . En ambos casos la individualidad y la libertad se pierden.”

Para Fromm, la inhabilidad del hombre para soportar sentimientos de impotencia, incertidumbre y separatidad conduce a la psicopatología. En *El corazón del hombre*¹⁰ describe las tres fuerzas patológicas principales en la psique. Dos, la fijación incestuosa y el narcisismo, son elaboraciones de conceptos freudianos, no obstante estar presentadas en un nuevo contexto: el del modo de relación. La tercera, la necrofilia, es un descubrimiento de Fromm. Elaborado en *Anatomía de la destructividad humana*,

⁹ E. Fromm, *Escape from freedom*, Nueva York, Holt, 1941, pp. 158-9 (hay edición en español FCE).

¹⁰ *The heart of man. Its genius for good and evil*, Nueva York, Harper, 1964 (hay edición en español, FCE).



contribuye con un nuevo entendimiento al problema de controlar las pasiones destructivas para crear una sociedad más racional.

En contraste con la noción presentada por Freud en sus últimos años, de que la destructividad es innata y está enraizada en un instinto de muerte que debe ser dirigido ya sea contra uno mismo o contra los otros, Fromm considera la destructividad como un resultado de condiciones desfavorables en el desarrollo del niño que lo conducen al sadismo o a la necrofilia. El sadismo es la pasión por el control total de un ser vivo, incluyendo los deseos de herir y torturar. La necrofilia es la forma maligna de la estructura del carácter de la cual el carácter anal freudiano es la forma más benigna. Es la perversión final, tal como su opuesta, la biofilia, el amor a la vida, representa la orientación hacia la unificación y el crecimiento integrado. “La necrofilia en el sentido caracterológico puede describirse como *la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pasión por destrozarse las estructuras vivas.*”¹¹

Para Fromm, la salud mental está arraigada en el desarrollo biofílico y en la orientación productiva. Pocos individuos son puramente necrófilos o biofílicos. “La necrofilia pura es demencia; la biofilia pura, es santidad. La mayoría de las gentes son una mezcla particular de orientaciones necrófilas y biofílicas, y lo que importa es cuál de las dos tendencias es dominante.”¹²

Fromm evalúa la sociedad en función de si sus instituciones estimulan o no el desarrollo de un ca-

¹¹ E. Fromm, *Anatomía de la destructividad...*, op. cit., p. 330.

¹² E. Fromm, *The heart of man*, op. cit., p. 48.



rácter sano, especialmente si contribuyen al desarrollo de la biofilia. Desde este punto de vista, lo normal no es lo ideal, puesto que la normalidad puede describir un carácter social con elementos patológicos que en la época de las armas nucleares podrían destruir la vida en el planeta. En muchos de sus libros, especialmente en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fromm analiza a la sociedad industrial moderna, en sus versiones capitalista y socialista, y concluye que las instituciones burocrático-mecanicistas causan deshumanización y enajenación del individuo. En los términos de Freud, eros no es suficientemente estimulado por el trabajo, la vida familiar, la escolaridad y las artes.

Para Fromm, la práctica total de la vida —en el trabajo, con la familia, como ciudadano y en actividades culturales— influye en el desarrollo del carácter. El desarrollo humano necesita por encima de todo una sociedad que satisfaga necesidades de seguridad, justicia y libertad, no libertad para la explotación y la tiranía, sino libertad para participar activa y responsablemente, para pensar críticamente, crear y construir.

En 1959, Fromm escribió un manifiesto para el partido socialista de los Estados Unidos, y en 1965¹³ editó una colección de escritos de sociólogos y filósofos sobre el socialismo humanista. Aquí, y en su ensayo sobre Marx,¹⁴ Fromm ve al “marxismo auténtico” como “quizás el movimiento espiritual más fuerte de una amplia, no teísta naturaleza, en la Europa del siglo diecinueve”. Considera a Marx como un humanista cuyo ideal era “un hombre productivamente relacionado con otros hombres y con la naturaleza, que podría responder al mundo de una

¹³ *Socialist humanism: an international symposium*. Garden City, Nueva York, Doubleday [hay edición en español].

¹⁴ *Marx's concept of man*, Nueva York, Ungar (*Marx y su concepto del hombre, op. cit.*).



manera vivaz, y que sería rico no porque *tuviera* mucho sino porque *fuera* mucho". Supone que el concepto marxista del hombre y la sociedad ha sido malinterpretado tanto por aquellos que se sintieron amenazados por tal programa como por muchos socialistas, influidos por la creencia de la Unión Soviética, que fijaban su meta exclusivamente en la abundancia material para todos, afirmando que el marxismo difería del capitalismo sólo en los métodos, que resultaban económicamente más eficientes y podían ser iniciados por la clase trabajadora. La noción de Fromm sobre Marx ha sido compartida por un grupo de filósofos de Europa Oriental, especialmente de Yugoslavia, con quienes ha mantenido correspondencia.

Junto con su crítica a los sistemas industriales-burocráticos en Occidente y el mundo comunista, Fromm ha sido líder del movimiento pacifista, manifestándose a principios de los sesentas a favor del control de armas y el desarme y oponiéndose a la guerra de Vietnam. Como abogado de los detenidos, está en desacuerdo con la guerra fría y con la visión de la Unión Soviética como una sociedad revolucionaria, argumentando que desde Stalin, ha sido defensora del *statu quo*, usando la fuerza para aferrarse a los que controlan. En *¿Podrá sobrevivir el hombre?*,¹⁵ Fromm discute a los teóricos vanguardistas norteamericanos en política militar y exterior, desafiando su visión sobre la motivación humana y su entendimiento del cambio social. "Nuestro pensamiento actual", argumentaba, "es síntoma de un derrotismo hondamente asentado aunque inconsciente, de una falta de fe en los mismos valores que proclamamos. Solamente escondemos este derrotismo al concentrarnos en la maldad del comunismo y

¹⁵ *May man prevail? An inquiry into the facts and fictions of foreign policy*, Garden City, Nueva York, Doubleday, 1961.



al promover el odio. Si continuamos con nuestra política de intimidación y con las alianzas con estados dictatoriales en nombre de la libertad, llegaremos a derrotar a los mismos valores que esperamos defender. Perderemos nuestra libertad y probablemente también la vida.”¹⁶

Fromm ha sido criticado severamente como un utopista¹⁷ cuyo punto de vista acerca de la naturaleza humana es extremadamente benigno sin tomar suficientemente en cuenta las realidades del poder. De hecho, aunque optimista acerca de la naturaleza humana y su capacidad para el crecimiento creativo, Fromm, tanto como cualquier otro psicólogo de su tiempo o más, advierte la destructividad y el potencial para terminar con la vida humana en el planeta. A pesar de que su concepto de salud es exigente y su visión de la buena sociedad parece a veces esquemática, Fromm apoya movimientos positivos en favor del bienestar y la salud mental, particularmente las reformas al trabajo y la educación que estimulan la participación activa. Sin embargo, se encuentra convencido de que hoy, en la era de las armas nucleares y las deshumanizantes organizaciones burocráticas, el peligro de destrucción por parte de líderes sobreintelectualizados y enajenados es grande. La preservación del mundo requerirá esencialmente de cambios radicales en el sistema social para incrementar la democracia económica y afirmar los ideales humanos basados en el “ser” más que en el “tener”. Por supuesto, el idealismo solo no puede alcanzar esa meta; tampoco lo puede el psicoanálisis. Dichos cambios requieren de líderes valientes que combinen el conocimiento técnico y la destreza con un profundo entendimiento del carácter. Con su teoría

¹⁶ *Ibid*, p. 252.

¹⁷ Schaar, *Escape from authority: the perspectives of Erich Fromm*, Nueva York, Basic Books, 1961 (hay edición en español, Herrero Hermanos, 1966).



y desarrollo de los métodos sociopsicoanalíticos, Fromm nos provee con herramientas nuevas para comprender los intereses y las pasiones y, al hacerlo, incrementa la esperanza de que la razón llegará a encauzar el desarrollo de las instituciones humanas.



FROMM ANTE LA CRISIS DEL PSICOANÁLISIS Y LA CRISIS SOCIAL CONTEMPORÁNEA

DR. ALEJANDRO CÓRDOVA

La obra de Fromm, desde sus inicios hasta sus últimos trabajos, tuvo como temas centrales la crisis de la sociedad contemporánea y la del psicoanálisis. Ambos temas estuvieron presentes a lo largo de su obra escrita, en sus enseñanzas y en sus seminarios. Aquellos que tuvieron la fortuna de conocerlo, estarán de acuerdo conmigo en que toda su obra fue una permanente revisión del conocimiento y la práctica del psicoanálisis, a la cual dedicó esencialmente toda su vida.

El tema es amplio y abordarlo en todas sus facetas sería muy complejo. Por lo tanto he escogido presentarlo no en sus detalles, sino desde el punto de vista global y de la perspectiva desde la cual Fromm se acercó al estudio de lo social, y a la crisis del psicoanálisis. Expondré las características de la respuesta que Fromm tuvo ante los problemas sociales de su tiempo, en general, y del conocimiento y la práctica psicoanalítica, en particular.

Fromm se presenta desde sus primeros artículos como un analista preocupado por lo social; aborda hechos que rebasan el marco de la práctica privada. Sus primeros trabajos ven la luz en una sociedad en crisis, la Alemania de las décadas de los veinte y los treinta.¹

Ante la situación que imperaba en esos años, muchos psicoanalistas lanzaron algunas interpretacio-

¹ Erich Fromm, *El dogma de Cristo* (1930), *El método y función de una psicología social analítica* (1932).



nes que psicologizaban los fenómenos sociales. El ascenso del fascismo fue entendido según el complejo de edipo, el complejo de castración, etc. Muchos otros se abstuvieron de opinar o ignoraron los acontecimientos. Werner Kemper, analista didáctico y miembro de la Sociedad Psicoanalítica Berlinesa, comenta en 1973: “Hasta bien entrados los años treinta, estábamos tan absorbidos por el psicoanálisis que inclusive los colegas judíos no percibieron las señales de alarma de afuera, pertenecientes al gran acontecer mundial. Finalmente, sin preparación interna o externa previa, fuimos arrollados por los acontecimientos.”²

Incluso muchos analistas consideraron incompatible con el análisis didáctico la adhesión de los analizandos con los partidos de izquierda que luchaban contra el ascenso del fascismo. “Hubo problemas con Wilhelm Reich, quien hizo publicar un trabajo que culminaba con la tesis sin sentido de que lo que habíamos llamado instinto de muerte es un producto del sistema capitalista. Freud deseaba comentar este trabajo aclarando que el psicoanálisis no tenía ningún interés político pero renunció a hacerlo porque Berustein le advirtió que eso equivaldría a una declaración de guerra a los soviets.”³

Esta actitud ante los acontecimientos era compatible con un marco teórico y una práctica psicoanalítica que respondía esencialmente a las necesidades de una clase. Fromm escribió en su último libro lo que ya había visto desde esa década de los treinta. “En general, los psicoanalistas han seguido las tendencias del pensamiento burgués. Han adoptado la filosofía de su clase.”⁴

² Marie Langer, “Psicoanálisis y política”, en revista *Cambio*, oct.-nov.-dic. de 1975, pp. 47-56.

³ Marie Langer, “Psicoanálisis y revolución social”, *Cuestionamos*, Buenos Aires, Granica editores, 1971.

⁴ Erich Fromm, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, México, Siglo XXI, 1979, p. 165.



En esta situación crítica de la Alemania de los veinte y los treinta, quienes se presentaron como cuestionadores del psicoanálisis que psicologizaba y oscurecía los acontecimientos, fueron principalmente Wilhelm Reich y Erich Fromm. Al respecto escribe Michael Schnider: "La sociología salvaje de la ortodoxia posfreudiana provocó ciertamente la resistencia más enervada entre los freudianos de orientación socialista, Reich sometió las interpretaciones salvajes de Roheim a una crítica masiva; Fenichel defendió enérgicamente la privacidad de la economía sobre la psicología y Fromm se negó tajantemente a concebir la libido como instinto;" la entendía más bien como un reactivo a determinadas situaciones sociales.⁵

Por esta misma época Fromm participó en las investigaciones del Instituto de Ciencias Sociales de Frankfurt, que fue la primera organización psicoanalítica vinculada a una universidad. El grupo original de psicoanalistas estuvo integrado por Karl Landauer, Henrich Meng, Erich Fromm y Frieda Fromm-Reichman. Fromm era el principal interesado en vincular o hacer una síntesis entre psicoanálisis y marxismo, y fue básicamente a través de su obra que el Instituto intentó conciliar a Freud y a Marx.

El interés inmediato de esas investigaciones era conocer si los trabajadores y empleados alemanes se opondrían firmemente al nazismo.⁶ Las vicisitudes y resultados de esa investigación aparecen en los múltiples artículos y libros que se han dedicado al estudio de la Escuela de Frankfurt.

Fromm representó el primer intento de investigación empírica de los problemas psicosociales, desde una perspectiva del psicoanálisis y el marxismo. Pero como comenta Jay: "sus últimos intentos se

⁵ Michael Schnider, *Neurosis y lucha de clases*, México, Siglo XXI, 1979, p. 167.

⁶ Erich Fromm y Michael Maccoby, *Social character in a Mexican village*, op. cit., p. 24.



apoyaron menos sobre aspectos determinados de la obra de Freud y cada vez más en enfoques psicológicos anticipados por el propio Marx”.⁷

Esta opinión de Jay se sustenta no sólo en el estudio cuidadoso de la obra de Fromm, sino en las declaraciones mismas que éste hizo en lo que se considera su biografía intelectual, *Más allá de las cadenas de la ilusión*, y que lleva como subtítulo, *Mi encuentro con Marx y Freud*, en donde escribió: “Considero a Marx como un pensador de más amplitud y profundidad que Freud. Marx fue capaz de relacionar la herencia espiritual del humanismo de la Ilustración y el idealismo alemán con la realidad de los hechos económicos y sociales, sentando de esta manera las bases para una nueva ciencia del hombre y la sociedad que es empírica y al mismo tiempo llena del espíritu, de la tradición humanista occidental. . . Marx es una figura de significación histórica mundial con quien Freud no puede siquiera compararse.”⁸

Esta opinión de Fromm sobre la importancia del pensamiento de Marx no significa que no reconociera los méritos y la genialidad de Freud: él mismo siempre se consideró un freudiano, pero nunca estuvo dispuesto a aceptar en forma acrítica algunos aspectos teóricos de Freud y mucho menos las tendencias seudorreligiosas y burocráticas que engendró el freudismo ortodoxo. A este respecto escribió Fromm una carta a Martin Jay en donde le decía: “No he dejado nunca el freudismo a menos que se identifique a Freud con su teoría de la libido. Considero que el logro básico de Freud es su concepto del inconsciente; sus manifestaciones en la neurosis,

⁷ Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus Ediciones, 1973, p. 153.

⁸ Erich Fromm, *Beyond the chains of illusion*, Nueva York, Simon and Schuster, 1962, p. 12 (*Más allá de las cadenas de la ilusión*, op. cit.).



CRISIS DEL PSICOANÁLISIS Y SOCIAL CONTEMPORÁNEA 227

los sueños, etc. La resistencia y su concepto dinámico del carácter. Estos conceptos han conservado para mí su importancia básica en toda mi obra, y decir que porque rechacé la teoría de la libido he renunciado al freudismo es una declaración muy drástica, posible sólo desde el punto de vista del freudismo ortodoxo. En cualquier caso, nunca renuncié al psicoanálisis, nunca he querido formar una escuela propia, fui separado como miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, a la cual había pertenecido, y soy todavía (1971) miembro de la Washington Psychoanalytic Association, que es una institución freudiana. He criticado siempre la ortodoxia freudiana y los métodos burocráticos de la organización internacional freudiana, pero toda mi obra teórica está basada en lo que considero los hallazgos más importantes de Freud con excepción de la metapsicología.”⁹

Durante su estancia en Estados Unidos, Fromm fue un crítico severo de la sociedad norteamericana y de las tendencias del psicoanálisis norteamericano. En plena guerra fría y en el auge del macartismo, estimuló los estudios en torno al pensamiento de Marx y propuso la traducción de una serie de obras cuyo objeto, entre otros, era mostrar que el pensamiento de Marx era opuesto al marxismo ortodoxo y a lo que en esos momentos acontecía en Rusia bajo el gobierno de Stalin. Prologó el libro de T. B. Bottomore que reunió una serie de artículos sociológicos y filosóficos de Marx, que se publicaron por primera vez en inglés.¹⁰ Pocos años después, hizo una introducción a la primera traducción directa que se hizo del alemán al inglés de los *Manuscritos eco-*

⁹ Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, op. cit., p. 152.

¹⁰ Karl Marx, “Selected writings in sociology social philosophy” translated by T. B. Bottomore, edited with an introduction and notes by Mr. Bottomore and Maximilian Rubel. With a Foreword by Erich Fromm, Nueva York-Toronto-Londres, Megra Hill Book Company, 1956.



nómicos y filosóficos.¹¹ Como se sabe, esos manuscritos fueron ocultados o menospreciados por razones políticas e ideológicas, pues en ellos el pensamiento de Marx se presentaba bastante distinto a la versión oficial.

Casi a finales de esa época negra de los Estados Unidos, Erich Fromm publicó un volumen, producto de un llamado que efectuó a treinta y seis intelectuales de todo el mundo y que se inscribe en lo que se ha denominado humanismo socialista. En el prólogo de este libro, Fromm escribió: “Este volumen procura presentar las ideas de una rama del humanismo contemporáneo. El humanismo socialista presenta una importante diferencia respecto de las otras ramas; los humanismos renacentistas e iluministas se fundaron sobre la convicción de que la tarea de transformar al hombre en un ser humano pleno dependía exclusiva o principalmente de la educación [...] El humanismo socialista de Karl Marx fue el primero que postuló la imposibilidad de separar la teoría de la práctica, el conocimiento de la acción, los fines espirituales del sistema social.”¹²

De estos mismos años son dos de sus libros que muestran con mayor claridad las posibilidades y riqueza de la síntesis del psicoanálisis y el pensamiento de Marx: *Marx y su concepto del hombre* y *Más allá de las cadenas de la ilusión*.

En el primero comentó la ignorancia y deformación que existía acerca del pensamiento de Marx y aportó una lista de autores que, en los últimos años y en varios países, venían revisando el pensamiento de Marx y mostraban la riqueza del mismo en cuanto a la comprensión del hombre y la sociedad: “Es triste tener que advertir —comentó Fromm— que

¹¹ Karl Marx, *Early writings*; translated and edited by T. B. Bottomore and with a new foreword by Erich Fromm, Mc Graw Hill Book Company, Nueva York-Toronto-Londres, 1963.

¹² Erich Fromm y otros, *Humanismo socialista*, *op. cit.*



CRISIS DEL PSICOANÁLISIS Y SOCIAL CONTEMPORÁNEA 229

esta ignorancia y deformación de Marx se produce más en los Estados Unidos que en ningún otro país occidental.”

Hay que mencionar, especialmente, que en los últimos quince años se ha producido un extraordinario renacimiento de la investigación sobre Marx en Alemania y Francia, centrada fundamentalmente en los manuscritos económicos y filosóficos.¹³

En Estados Unidos, Fromm no sólo respondió analizando la crisis social con su producción intelectual, sino que por primera vez militó en un partido político, se comprometió más allá de la práctica profesional, a pesar de reconocer que caracterológica y temperamentalmente la actividad política le resultaba difícil. Escribe Fromm en 1962: “. . . No me consideraba temperamentalmente adecuado para la actividad política. Yo no participé políticamente en nada sino hasta recientemente cuando me adherí al partido socialista y participé activamente en el movimiento en favor de la paz. No hice esto porque hubiera cambiado mi opinión sobre mis habilidades, sino porque sentí que era mi deber no permanecer pasivo en un mundo que parece estarse moviendo hacia la catástrofe.”¹⁴

En 1968, durante el famoso mayo francés, Fromm envió un trabajo al simposio organizado por la UNESCO sobre “La influencia de Karl Marx sobre el pensamiento científico contemporáneo”. En esta ocasión, en el París donde los esquemas de la izquierda se conmocionaron y el psicologismo volvió a invadir la comprensión de los fenómenos sociales desde una relectura de Freud, Fromm hizo lo que yo considero una de sus declaraciones más importantes y cuyas consecuencias para el desarrollo del psicoanálisis humanista aún no se perciben en toda su magnitud: “En la obra de Marx se encuentra toda

¹³ Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

¹⁴ Erich Fromm, *Beyond the chains, op. cit.*, p. 10.



una psicología dinámica, humanista, más importante que la de Freud, la cual no está sistematizada y si la psicología propuesta por el psicoanálisis freudiano se difundió, esto se debió a múltiples aspectos ideológicos, de su época.”¹⁵ Esta idea aparece ratificada por Fromm en 1979, en su último libro *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud* donde escribió “. . . de lo que en general se ha hecho caso omiso es de que Marx esbozó una psicología propia en la que se evitaron los errores de Freud y que sirve de base para un psicoanálisis de orientación social”.¹⁶

Es también desde la síntesis del psicoanálisis y del marxismo que Fromm ha analizado la crisis del primero. Su crítica no es romántica, ni abstracta, es la crítica de un conocimiento y una práctica ligada a un ejercicio profesional, dentro de cierta estructura social. Su posición y comprensión de la crisis del psicoanálisis es un análisis concreto, objetivo, de acuerdo con las condiciones sociales en que éste se da; única forma de deslindar qué hay de científico en el psicoanálisis y qué hay de ideológico.

En su libro dedicado especialmente a la crisis del psicoanálisis Fromm entra de lleno al problema declarando: “Con el objeto de apreciar esta crisis es útil considerar la historia de la terapia psicoanalítica”, y a continuación sitúa la época en la que hay que comenzar para entender esta historia: “hace alrededor de medio siglo el psicoanálisis abrió un nuevo campo del conocimiento y, económicamente hablando, un nuevo mercado”.¹⁷

Iniciar la historia del psicoanálisis con esta declaración, es colocar el problema de su crisis con relación a un modo de producción de mercancías y a las leyes del mercado. Con esta forma de comenzar la historia

¹⁵ E. Fromm, *The crisis of . . . , op. cit.*, p. 46.

¹⁶ E. Fromm, *Grandeza y limitaciones . . . , op. cit.*, p. 163.

¹⁷ E. Fromm, *The crisis of . . . , op. cit.*, p. 1.



CRISIS DEL PSICOANÁLISIS Y SOCIAL CONTEMPORÁNEA 231

del psicoanálisis, no está haciendo otra cosa que el aceptar el tipo de razonamiento con que Marx inicia el estudio del modo de producción capitalista cuya esencia es la producción de mercancías y la mercancía individual como la forma elemental de esta riqueza. “Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía.”¹⁸

Partiendo de este punto, el más abstracto y global de la inserción del psicoanálisis en la sociedad, cuyas consecuencias constituyen todo un campo de investigación, Fromm propone como el siguiente nivel de análisis la práctica del psicoanálisis, entendida ésta como el ejercicio profesional de un gremio ligado a una clase y a sus intereses. “El psicoanálisis se difundió entre un grupo de profesionales y pacientes liberales a los que el psicoanálisis ofreció una filosofía a la cual poderse suscribir sin llevar a cabo ningún cambio fundamental que pudiera hacerlos diferentes de sus amigos y colegas. Las consecuencias de esto han sido que muchas decisiones que era imposible evadir, el adicto al psicoanálisis terminó transformándolas de conflictos reales que eran en conflictos neuróticos, hasta que la situación que hubiera requerido una decisión había pasado.”¹⁹

Otro aspecto a estudiar en el psicoanálisis es el de que muchas de las observaciones que hizo Freud y que han sostenido sus seguidores ortodoxos, fueron interpretadas en forma ideológica. El psicoanálisis, escribió Fromm, fue radical en el descubrimiento de ciertos hechos, pero éstos fueron interpretados ideológicamente y desde una perspectiva de clase y de una estructura patriarcal. Los primeros psicoanalistas y la mayoría de los freudianos ortodoxos continuaron sosteniendo esta contradicción, no se dieron

¹⁸ Karl Marx, *El capital*, tomo I, vol. 1, México, Siglo XIX, 1975, p. 43.

¹⁹ Erich Fromm, *The crisis of . . . , op. cit.*, p. 3.



cuenta que habían identificado “la estructura social de su clase junto con su problemática, con el hombre como tal, así como los problemas que se hallaban en la raíz de su existencia”.²⁰ Toda o casi toda la conceptualización de los hechos observados por los psicoanalistas correspondían al hombre alienado por una sociedad capitalista, y no al hombre universal como él creyó. Estos descubrimientos del psicoanálisis y la forma en que fueron interpretados motivó que Bertold Brecht hubiera escrito en forma humorística: “Es un mérito innegable del psicoanálisis el haber descubierto un alma en las clases poseedoras.”²¹

Los hechos descubiertos y estudiados por el psicoanálisis fueron sufriendo un proceso continuo de interpretación ideológica, que iba desde los síntomas del paciente hasta fenómenos religiosos, políticos, estéticos. En cuanto a la comprensión del sufrimiento humano se interpretó esencialmente desde el punto de vista individual o del drama familiar pero desligado de las condiciones socioeconómicas.

El resultado de todo esto fue que la práctica y el conocimiento psicoanalítico perdieron su radicalidad y se transformaron en una teoría y práctica conformistas.

“En contraste con esta mayoría conformista — escribe Fromm— existía una pequeña minoría de psicoanalistas radicales que trataron de continuar y desarrollar el sistema radical de Freud y crear una armonía entre el punto de vista psicoanalítico de Freud y el punto de vista sociológico y psicológico de Marx. Entre los cuales se encontraban los trabajos de S. Bernfeld, Wilhelm Reich y mi propio trabajo comenzando por *El dogma de Cristo* en 1930.”²²

²⁰ E. Fromm, *Grandeza y limitaciones...*, op. cit., p. 39.

²¹ M. Schneider, *Neurosis y lucha...* op. cit., p. 268.

²² E. Fromm, *The crisis of...*, op. cit., p. 14.



CRISIS DEL PSICOANÁLISIS Y SOCIAL CONTEMPORÁNEA 233

No obstante que Fromm fue uno de los críticos más rigurosos del conocimiento y la práctica psicoanalítica, nunca dejó de reconocer que el psicoanálisis constituye uno de los campos más apasionantes y desafiantes para aquellos interesados en la investigación del ser humano y sus pasiones. También, siempre estuvo convencido que el psicoanálisis está muy lejos de morir, pero esto puede suceder a menos que cambie su dirección.

Una de las formas que Fromm propuso y desarrolló para llevar a cabo este cambio de dirección fue someter el psicoanálisis a lo que él denominó su revisión dialéctica, la cual debe ser continua y permanente a la luz de los hechos y del proceso histórico, pues el conocimiento y la práctica del psicoanálisis están sujetos, como cualesquiera otros, a la estructura socioeconómica-histórica.

Sólo a través de esta revisión se podrá valorar lo que es realmente creativo y nuevo en el psicoanálisis y lo que no es más que un reflejo del pensamiento convencional. Esto permitirá analizar las contradicciones “entre lo nuevo y lo viejo, en vez de tratar de armonizar las contradicciones inherentes a su sistema con todo tipo de subterfugios”.²³

Esta revisión dialéctica del psicoanálisis y la solución de su crisis es algo que no se dará en abstracto sino que está condicionada y limitada por los aspectos estructurales de la sociedad en que se da la práctica y el conocimiento psicoanalítico, de aquí que Fromm haya escrito en su último libro, publicado a fines de 1979: “Sólo en una sociedad en la que no haya explotación y en la que, por ende, no haya necesidad de hipótesis irracionales para encubrir o justificar la explotación, en una sociedad en la que las contradicciones fundamentales hayan sido resueltas y en la que la realidad social haya sido reconocida sin distorsión, podrá el hombre hacer uso pleno

²³ E. Fromm, *Grandeza y limitaciones. . . , op. cit.*, p. 15.



de su razón; entonces podrá distinguir la realidad de manera no distorsionada, es decir, como verdad. En otras palabras, la verdad está históricamente condicionada; depende del grado de racionalidad y de la ausencia de contradicciones que haya dentro de la sociedad.”²⁴

Si aceptamos este razonamiento de Fromm, tenemos que reconocer que un psicoanálisis humanista radical tendrá que agregar al hecho de ser un destructor de ilusiones en el terreno individual el ayudar a transformar las condiciones sociales que para perpetuarse necesitan de ilusiones.

²⁴ E. Fromm, *Grandeza y limitaciones...*, *op. cit.*, pp. 15-16.



CARÁCTER SOCIAL Y DEFECTO SOCIALMENTE MODELADO

DRA. HILDA DÍAZ MARROQUÍN

El concepto de carácter social es una de las contribuciones originales de la teoría del psicoanálisis humanista —desarrollado por Erich Fromm— al campo del psicoanálisis.

Se encuentra en el área de vinculación del marxismo y el psicoanálisis.¹

Tanto el concepto de carácter social como el de defecto socialmente modelado guardan una relación dialéctica con una situación históricamente determinada, sus contenidos serán influidos por el modo de producción, la clase social y la ideología dominante, entre otros factores.²

El carácter social comprende aquellas pasiones humanas inconscientes que dominan y predominan en un grupo social.

CARÁCTER SOCIAL

Es el núcleo de rasgos de carácter comunes a un grupo que comparte una misma práctica de vida.

Es, entonces, la cristalización psicológica de la

¹ Kardiner, al hablar de la “personalidad básica” parece aludir a lo mismo, sin embargo al no “historizarla”, la congela. Pierde así su concepto el carácter dialéctico-crítico que el concepto de carácter social tiene.

² Considerar el carácter social como un estereotipo, rígido, predeterminado, implica una visión estática, mecánica y superficial.



actividad humana. No es la suma de los rasgos individuales sino la matriz de rasgos de carácter compartidos por los individuos que de alguna manera conforman un grupo, por su clase social, por su trabajo, esto es, por su diferente y específica inserción en la sociedad.

La energía psíquica general se transforma en energía socialmente útil. El papel social se convierte en una segunda naturaleza, la persona desea hacer lo que tiene que hacer y esto le reporta gran satisfacción, éxito y reconocimiento social.

Es a través del carácter social como la sociedad ejerce influencia sobre sus integrantes haciéndoles desear lo que el sistema necesita para reproducirse.

Por lo tanto, mientras las circunstancias externas no cambien, el carácter social tiene una influencia básicamente estabilizadora; pero, si cambian, el carácter social se convierte en un explosivo pues su índole conservadora funciona como una resistencia importante para el cambio. De ahí que a las nuevas generaciones les sea más fácil, en términos generales, adaptarse psicológicamente a las condiciones distintas que los avances del desarrollo técnico e industrial imponen. Por lo anterior, el cambio radical del sistema socioeconómico no implica una transformación inmediata del carácter de los individuos aunque éstos pertenecieran a la clase favorecida por el reciente orden socioeconómico; pues el carácter se ha constituido como un sistema cuya consistencia y coherencia internas retardan en mayor o menor grado, según su flexibilidad, el lapso para responder y readaptarse a nuevas condiciones.

Conocer el carácter social de un grupo es de gran importancia no sólo desde un punto de vista teórico, sino sobre todo como un elemento para la praxis. Es a través del carácter social como la ideología dominante se encarna en los individuos. Es el intermedio entre las condiciones socioeconómicas y la ideología. Este descubrimiento de Fromm enriquece la



teoría marxista, al sistematizar lo psicológico que se encuentra intensamente vinculado tanto con las condiciones materiales de vida como con el sistema de ideas que surgen para reproducir esas condiciones.

El carácter social, al ocupar ese espacio, desempeña un papel determinante en el éxito o en el fracaso de los planes sociales de desarrollo. Las transformaciones sociales revolucionarias persisten sólo si se logra transformar el carácter social de sus integrantes. De lo contrario, los intereses clasistas arraigados en la estructura caracterológica como pasiones dominantes conscientes o inconscientes serán un elemento de sabotaje al cambio.

Al respecto, Fromm escribe dos artículos en el año 1932: “Método y función de una psicología social analítica” y “La caracterología social analítica y su pertinencia para la psicología social”³ en donde sienta algunos principios teóricos fundamentales.

EL CARÁCTER

El carácter, según Fromm, es la forma más o menos estable en que el ser humano canaliza su energía al relacionarse con personas y objetos. Es un sistema de tipos de respuestas y motivaciones predominantemente inconscientes que tiene coherencia interna y que se presenta frente a determinados estímulos. Para Fromm, nuestra condición humana —escaso desarrollo instintivo y alto desarrollo cerebral, especialmente del neocortex— nos impele a desarrollar un sistema de carácter que haga las veces del instinto en cuanto a poder relacionar de inmediato frente a la realidad, lo que es una solución económica en la medida en que ahorra tiempo y la energía que implicaría tener que decidir a cada momento cómo

³ Erich Fromm, *La crisis del psicoanálisis*, op. cit.



responder a las alternativas que se nos plantean, su función integradora hace más fácil y práctico el vivir.

El carácter es, pues, un sistema en equilibrio dinámico que responde y soluciona el conflicto y la contradicción en que nuestra condición humana nos coloca. Es el resultado de la interacción entre el temperamento, lo biológico, o sea los aspectos constitucionales en relación con las emociones, y el medio ambiente.

Por rasgos de carácter entendemos las pasiones arraigadas en la estructura psicológica del individuo. Las pasiones pueden ser secundarias o dominantes, dependiendo de lo que la estructura socioeconómica estimule. Por ejemplo, si se vive dentro de una estructura jerárquica piramidal, autoritaria, en donde al que tiene el poder se le da la razón; en donde la lucha por sobrevivir se vuelve una sangrienta batalla destinada a linchar al enemigo —que para el caso serán todos los posibles competidores— se estimularán como pasiones dominantes, por una parte, la competitividad, el sadismo, el control, el individualismo, y, por otra, la pasividad, la sumisión, el masoquismo y la desesperanza.

En un sistema tal es importante que sus integrantes se destruyan unos a otros y se haga una selección para que sobrevivan y asciendan los mejores, los mejores para ese tipo de sistema.⁴ Habrá sin embargo una minoría que por no responder de esa manera entre en conflicto con las demandas de esa sociedad y sea considerada como marginada, enferma o fracasada.

En la obra de teatro de Benedetti, *Pedro y el capitán*, es claro cómo el capitán —que en un princi-

⁴ La relación entre rasgos de carácter y estructura socioeconómica no es tan clara ni tan directa —como aparece para fines prácticos en el ejemplo— pues intervienen mediaciones que la hacen compleja y dinámica. Su análisis y comprensión requiere de trabajos de investigación socio-psicoanalítica.



pio reaccionó con vómito al presenciar la tortura a una mujer aplicándole picana en la vagina— empezó a gustar de ello hasta convertirse en una necesidad sádica para lograr excitación sexual. La pasión sádica, secundaria en el capitán, se hizo dominante para adaptarse a esa práctica de vida. Podríamos decir que para realizar su trabajo con éxito los verdugos o los torturadores han desarrollado en su carácter social pasiones sádicas y destructivas, se han visto en la necesidad de hacerlo y de no lograrlo viven como débiles e incapaces. Quienes se han adaptado han tenido que reprimir su compasión hacia los otros, pues les estorba en sus actividades.

INCONSCIENTE SOCIAL

Fromm llamó inconsciente social a todo aquello que tenemos que reprimir por no convenir a los intereses de un sistema concreto y por lo tanto porque no ayuda al individuo a sobrevivir en esas condiciones, así como a la serie de potenciales estimulados por ese sistema socioeconómico.⁵

La estructura social nos da tanto la forma de satisfacer nuestras necesidades básicas como estimula la aparición de necesidades creadas por el sistema, que se viven como si fueran propias a la naturaleza humana. Por ejemplo, el dinero aparece como un medio que hace más práctico el intercambio de mercancías en una estructura social cada vez más compleja. La necesidad de tener dinero está históricamente condicionada. El responder a este tipo de necesidad puede ser simplemente una respuesta a una realidad concreta. Sin embargo, si el sistema social convierte esta necesidad en “la necesidad” por exce-

⁵ E. Fromm, *Más allá de las cadenas de la ilusión*, op. cit., p. 102.



lencia, tenderá a convertirse para la mayoría de los individuos en una pasión caracterológica. Se convertirá en el fin al servicio del cual se postrará el hombre, quien acabará por servir y subordinarse al ídolo que él mismo creó. Esta enajenación del hombre es para Fromm lo característico de la patología en los seres humanos.

Fromm considera bueno o sano para el individuo todo aquello que le permita el despliegue armónico de sus potenciales vitales y malo o enfermo lo que se lo impida.

Como humanista ⁶ considera que el ser humano debe ser un fin en sí mismo y que enferma cuando se convierte en un medio al servicio ya sea de una parte de sí mismo o de intereses ajenos. Cuando predominan pasiones irracionales en él. Hay por tanto estructuras sociales más enfermas que otras dependiendo del tipo de pasiones que alimenten en sus integrantes.

Estar en contradicción con un sistema deshumanizado puede provocar conflicto y por lo tanto neurosis, sin embargo esta neurosis puede ser el resultado del choque entre un ambiente patológico y la parte más sana del individuo. El analista y el investigador social que pasan por alto lo anterior dan por hecho que las condiciones en las que una persona se desenvuelve son las mejores y sofocan los alientos vitales del analizando. Favorecen su adaptación y represión impidiendo la toma de conciencia activa y crítica de la realidad externa. “Toda neurosis es el resultado de un conflicto entre los poderes congénitos del hombre y aquellas fuerzas que bloquean su desarrollo. Los síntomas neuróticos, al igual que los

⁶ Contrario al humanismo burgués que implica individualismo y la aceptación tácita de que solamente un grupo social o clase tiene derecho a ser y a vivir como humano, Fromm se encuentra ubicado dentro de los marxistas humanistas. Véase Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, op. cit.



síntomas de un mal físico, son la expresión de la lucha que la parte sana de la personalidad sostiene contra las influencias inhibitoras dirigidas contra su desarrollo.”⁷

DEFECTO SOCIALMENTE MODELADO

Son aquellos rasgos de carácter irracionales que una sociedad necesita y estimula, modela, pero que al pertenecer a la mayoría de las personas no sólo no son vistas como defectos sino, frecuentemente, como cualidades. El más enfermo, el más defectuoso desde el punto de vista humanista será obviamente el modelo, el ídolo —recompensado con éxito, prestigio y poder— dentro de una sociedad enferma.

Es necesario aclarar que hay dos maneras por lo menos de definir lo sano: “En primer lugar, y desde la perspectiva de una sociedad en funcionamiento, una persona será llamada sana si es capaz de cumplir con el papel social que le toca desempeñar dentro de la sociedad. En segundo lugar, desde la perspectiva del individuo, consideramos sana o normal a la persona que alcanza el grado óptimo de desarrollo”.⁸ Este planteamiento implica que lo sano puede diferir de lo normal, pues esto tiene que ver con la norma, lo frecuente, la normalidad estadística que a menudo es lo menos sano.

ESTUDIOS SOCIOPSIKOANALÍTICOS

Los estudios de opinión difícilmente darán luz acerca de la acción probable de los individuos encuesta-

⁷ Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, op. cit.

⁸ Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, op. cit.



dos. El sociopsicoanálisis o estudio del carácter social, por otra parte, toma en cuenta al individuo como un todo consciente-inconsciente, pues es así como va a influir y definirse dentro de su medio ambiente".⁹

Se describirán someramente tres investigaciones de este tipo: una bibliográfica, resumida en el libro *El dogma de Cristo*, y dos de campo, una en Alemania con obreros y otra en México con campesinos. Éstas representan intentos por unir la teoría y la práctica en un área tan nueva y prometedora como lo es el sociopsicoanálisis. La única manera de desarrollar la teoría es a través de su contrastación con la realidad: tanto a nivel del proceso psicoanalítico individual, como en la investigación psicosocial.

El sociopsicoanálisis es un método de investigación basado en la teoría del carácter social que estudia la relación que existe entre los aspectos caracterológicos comunes a un grupo y su práctica de vida. A través de este método se estudian las consecuencias psicológicas y supraestructurales que producen las organizaciones sociales. Conocer el carácter y por tanto lo inconsciente social, además de que permite conocer cómo se forman las ideologías, posibilita una planificación social racional.

Fromm llevó a cabo tres estudios de esta índole, el primero fue realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt, Alemania, en 1931. El objetivo era conocer la respuesta de la clase trabajadora alemana en el momento en que Hitler tomaba el poder. Se encontró que a pesar de que sólo el 10% de la muestra estudiada tenía un *carácter autoritario*, el resto se inclinaba a favor de Hitler por encontrarse indefinido caracterológicamente y no obstante manifestar opi-

⁹ Un estudio de carácter nos permite diferenciar entre respuestas que son racionalizaciones y las que no lo son, lo cual no es posible en un estudio de opinión.



niones contrarias al nazismo. Los resultados de esta investigación fueron confirmados por la segunda guerra mundial, cuando el pueblo alemán apoyó a Hitler.

El otro estudio quedó plasmado en su libro *El dogma de Cristo*, en donde Fromm hace una revisión crítica de las transformaciones que sufrió el cristianismo desde sus inicios hasta el siglo IV. Lleva a cabo un análisis histórico de los acontecimientos y los va relacionando con lo que sucede a la vez en torno a las creencias, conceptos e ideas, hasta que se constituye el dogma.

Theodor Reik realizó un estudio sobre el mismo tema equiparando la religión con la neurosis obsesiva. Considerando que en ésta la ambivalencia desempeña un papel importante, Reik interpreta como ambivalencia lo que en realidad eran posiciones contradictorias entre los diferentes grupos de poder. Puede observarse cómo un método diferente conduce a resultados totalmente distintos: "Reik concibe el dogma como una expresión de pensamiento compulsivo y el ritual como una expresión de acción compulsiva colectiva. . . [sin embargo] el dogma está en gran parte condicionado por motivos políticos y sociales realistas. Sirve a manera de . . . estandarte, y el reconocimiento. . . es la declaración de pertenecer a un grupo particular."¹⁰

Desde el punto de vista metodológico, Fromm se encuentra más cercano a Wilhelm Reich, aunque difiere con él en cuanto a la importancia de la depresión sexual, la cual es considerada por Fromm necesaria para el desarrollo del individuo, pero como medio, no como fin en sí misma.

En 1970 Fromm y Maccoby publican *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*,¹¹ como resultado

¹⁰ Erich Fromm, *El dogma de Cristo*, op. cit., p. 90.

¹¹ Erich Fromm y M. Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, op. cit.



de una labor de ocho años de investigación en un poblado de México con alta incidencia de violencia y alcoholismo. El objetivo era conocer los tipos de carácter social predominantes y su relación con la función que los individuos desempeñaban en el poblado. Conocer de qué manera su actividad, su trabajo y el hecho de ser o no ejidatarios, se manifestaba en su carácter y la relación que tenía con el alcoholismo y la violencia. Se encontró que en ese poblado no existían condiciones favorables para aquellos con carácter predominantemente receptivo, por lo que eran los más improductivos y fácil presa del alcoholismo, medio de escape para no enfrentar su dolorosa situación vital. A la vez, la violencia se presentaba con más frecuencia en este tipo de personas ya que se encontraban resentidas al verse fracasadas. Los individuos con este carácter receptivo fueron afectados desfavorablemente con la introducción en el poblado del cine y la televisión, radios y tocadiscos debido a que estas innovaciones tecnológicas fueron sustituyendo poco a poco las fiestas populares en donde tocaba la banda de música del pueblo, integrada por personas de carácter receptivo; se fomentó en ellos la pasividad pues cada vez era menor la necesidad de participar activamente para divertirse. Por el contrario, fueron los campesinos con carácter explotador quienes pudieron aprovechar las oportunidades de poder usar nuevos métodos.

Por otra parte, las personas con carácter acumulativo productivo constituían la clase de los pequeños propietarios individualistas, desconfiados, previosores, distantes, conservadores. Se encontró una gran diferencia entre ejidatarios y no ejidatarios, estos últimos eran parte de los marginados económica, social y culturalmente. Por lo mismo se encontró un alto grado de improductividad en su carácter predominantemente receptivo; éstos eran peones frecuentemente desempleados. Se vio relación entre la



productividad caracterológica y el éxito socioeconómico. Se llevaron a cabo algunos experimentos en el poblado para tratar de crear condiciones favorables al desarrollo armónico de todos los integrantes de la aldea, entre otros se llevaron a cabo programas de cooperativas y se alentó la vida cultural propia del pueblo, todo ello contribuyó a disminuir la desesperanza y la pasividad de los habitantes, sobre todo de los menos favorecidos.

Los conceptos de carácter e inconsciente social, así como la investigación en sociopsicoanálisis, son elementos teórico prácticos indispensables para realizar una práctica psicoanalítica comprometida que nos ayude en esta búsqueda de la objetividad a tomar conciencia de que la sociedad, considerada todavía por muchos psicoanalistas como objeto fuera de toda sospecha, por su estructura clasista y por lo tanto engañosa, es una fuente importante de patología. El psicoanalista que no haya estudiado críticamente a la sociedad de la cual él mismo forma parte, tenderá a adaptar y a adaptarse pues no verá más allá de las apariencias y de los fetiches. Sin embargo, si asume que él como psicoanalista y como individuo tiene una ideología de clase que estará constantemente contaminando sus “interpretaciones” de la realidad, asumirá también que su práctica es política —quíéralo o no— y que por lo mismo y en el mejor de los casos, esa práctica psicoanalítica puede llegar a ser una verdadera praxis.

El análisis del carácter a nivel individual y social es pues una de las armas científicas del psicoanálisis radical para contrarrestar la ideología dominante que nos aleja cada vez más de la realidad.